



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad De La República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Ensayo Académico

**“Hipermodernidad, Digitalización y su relación con la
producción de subjetividad contemporánea”**

Estudiante: Lucas Javier Moreira Lencina

C.I: 4.666.293-7

Tutora: Prof. Agr. Dra. Clara Betty Weisz

Revisor: Asist. Dr. Mauricio Cheguhem Riani

Montevideo, Uruguay. septiembre de 2024

Agradecimientos

Quiero tomarme un momento para agradecer de corazón a mi familia: a mi madre, mi padre, mis abuelos, mis tíos y mi hermano, por haberme acompañado y apoyado siempre.

También quiero expresar mi gratitud a mi mejor amiga, Camila. Gracias por estar siempre a mi lado durante todo este proceso. Hacer la carrera juntos ha sido una experiencia increíble, y hemos pasado por muchas cosas, pero siempre unidos en los momentos más difíciles.

Por último, no quiero olvidarme de esas personas maravillosas que he conocido en este camino y que hoy en día siguen siendo parte de mi vida. Seguimos trabajando juntos y planeando cosas para el futuro.

Gracias de corazón.

Resumen

El presente ensayo académico propone analizar la intersección entre la hipermodernidad, la digitalización y su influencia en la producción de la subjetividad contemporánea. Se abordarán aspectos críticos que emergen de este contexto, explorando cómo la proliferación de la tecnología, la aceleración y el consumismo están moldeando nuevas formas de ser y percibir el mundo. El recorrido de las distintas temáticas se realizará con el respaldo de diversas posturas teóricas, que abarcan la filosofía, la sociología y la psicología social, enriqueciendo así el análisis y proporcionando una comprensión más compleja del fenómeno de interés.

Palabras clave: Hipermodernidad, Digitalización, Producción de Subjetividad

Abstract

This academic essay aims to analyze the intersection between hypermodernity, digitalization, and their influence on the production of contemporary subjectivity. It will address critical aspects arising from this context, exploring how the proliferation of technology, acceleration, and consumerism are shaping new ways of being and perceiving the world. The exploration of various themes will be supported by diverse theoretical perspectives spanning philosophy, sociology, and social psychology, thus enriching the analysis and providing a more complex understanding of the phenomenon of interest.

Keywords: hypermodernity, Digitalization, Subjectivity Production

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	5
Topografía de una modernidad acelerada.....	7
El proceso de la globalización.....	11
La producción de subjetividad hipermoderna.....	14
La digitalización en la era hipermoderna.....	17
Identidades digitales.....	20
Producción de subjetividad en la era digital.....	23
Reflexiones Finales.....	26
Referencias.....	30

Introducción

"Actualmente el mundo es estable. La gente es feliz; tiene todo lo que quiere y nunca quiere lo que no puede tener."

(Huxley, 1932, p.149)

El estado actual de nuestra realidad socio-cultural e histórica está profundamente marcado por una nueva forma de concebir y experimentar el tiempo. La velocidad y el impacto de las nuevas tecnologías han llegado a dominar numerosos aspectos de nuestra vida, configurando una sinfonía compleja que caracterizamos como hipermodernidad.

En esta era de hipermodernidad, el tiempo se ha vuelto caótico y acelerado. La instantaneidad se ha convertido en lo normal, y la inmediatez de la información se vuelve parte del desayuno de cualquier persona. La paciencia, antaño valorada, se percibe ahora como una excusa de quienes no desean actuar o de aquellos sin metas importantes. La capacidad de atender a múltiples estímulos simultáneamente es vista como un signo de eficiencia, mientras que concentrarse en tareas singulares es considerado una pérdida de tiempo.

En este contexto, las nuevas tecnologías desempeñan un papel central en esta nueva forma de experiencia. La digitalización y la conectividad nos han otorgado herramientas sin precedentes para acceder a la información, comunicarnos con otros y participar en la vida social y cultural. Sin embargo, junto con estos avances vienen nuevos (y viejos) desafíos y dilemas.

La proliferación de las redes envuelve a cada ser humano en el planeta, y la simple presencia de un dispositivo electrónico se ha convertido en un catalizador de experiencias infinitas dentro de un marco temporal ilimitado. Como una extensión del cuerpo, la microtecnología se convierte en una prolongación de nuestra percepción, inmersa en un constante flujo de datos, luces y mecanismos sofisticados. Aunque algunos aún recuerdan cómo era la vida sin mirar constantemente la pantalla de un teléfono inteligente, cada vez es más común

sentir que estos dispositivos son indispensables para vivir bien y mantenerse al día con la tecnología.

Ningún cambio de estas dimensiones debería ser pensado de forma aislada. La proliferación de nuevas formas de experiencia no se limita a la interacción diádica entre el ser humano y la máquina; más bien, debemos considerar la amplitud de elementos que interactúan y configuran esta nueva realidad.

En este trabajo final de grado, nos proponemos movilizar el pensamiento junto a la perspectiva de varios autores que han contribuido a comprender los componentes de la hipermodernidad, la digitalización y su implicación en la producción de subjetividad contemporánea. Este enfoque nos permite abordar el tema desde distintas miradas teóricas, como la filosofía, la sociología y la psicología social, con el objetivo de generar redes que construyan un análisis integral y complejo.

En el primer apartado profundizaremos en una visión general sobre la hipermodernidad y su relación con otros procesos contemporáneos que están interconectados, como la globalización. Posteriormente, nos acercaremos a una mirada psicosocial que contemple el fenómeno de la producción de subjetividad en la era hipermoderna.

En un segundo apartado, nos adentraremos en el análisis de la digitalización y sus derivaciones actuales. Exploraremos cómo las tecnologías digitales influyen en diversos aspectos de nuestra vida cotidiana. Posteriormente, retomaremos el estudio de los modos de producción de subjetividad en la hipermodernidad, esta vez considerando la dimensión de la digitalización trabajada previamente.

Finalmente, en el último apartado, llevaremos a cabo un proceso de reflexión que integrará los temas tratados en los apartados anteriores. Esta reflexión nos permitirá profundizar en el análisis de la producción de subjetividad en la era hipermoderna, destacando las interacciones complejas entre la velocidad del cambio, las tecnologías digitales y las coordenadas que permiten situar al sujeto en un momento histórico particular, con sus determinadas formas de ver y sentir el mundo que le rodea.

Topografía de una modernidad acelerada

Los tiempos hipermodernos se caracterizan por una acentuada invariabilidad de la variabilidad. Con respecto a esto Bauman (2003) nos sumerge en un profundo análisis de una fase histórica que él denomina modernidad líquida. En este paradigma se destaca la constante variabilidad e incertidumbre que caracterizan diversos aspectos de la vida contemporánea. El autor emplea la metáfora del estado líquido para ilustrar estas características, las cuales se manifiestan de manera prominente en fenómenos como la globalización, la flexibilización en el ámbito laboral y el consumismo desenfrenado.

Además, se contrasta esta fase histórica con lo que él denomina modernidad sólida. En este contexto, describe una época en la que las instituciones, roles y relaciones estaban firmemente definidos y estructurados, marcados por una clara rigidez y certidumbre. Estas dimensiones contrastantes ofrecen una gran pista para comprender las complejidades y transformaciones de la sociedad contemporánea.

Siguiendo con esta línea, De Landa (2021) describe la realidad social actual como una red de ensamblajes, compuestos por componentes heterogéneos que se reorganizan y transforman continuamente. Estos procesos de reconfiguración permiten la aparición de cambios sociales que no siguen una trayectoria lineal, sino que están marcados por la impredecibilidad. Las variaciones de estos cambios en la realidad social nos sugiere que la aceleración es una coordenada distinguible de esta fase histórica. La dinámica de los ensamblajes y de la fluidez de la modernidad líquida nos muestran una temporalidad que rompe con las estructuras esenciales y fijas del espacio social actual.

Siguiendo esta línea de reflexiones, Lipovetsky (2006) afirma que la cualidad de la aceleración y la prisa está presente en cada capa del escenario social. Esta aceleración o ligereza no siempre tuvo el mismo protagonismo; antes se percibía como una característica distintiva de las clases sociales dominantes, en contraposición a la pesadez o lentitud, que estaba relacionada con las clases de bajo estatus social. Hoy en día, podemos observar cómo la ligereza ha dejado de ser una cualidad problemática o diferenciadora de clases para integrarse en toda actividad humana de manera indiferenciada.

Si la velocidad es una constante en la vida cotidiana, la lentitud puede ser no solo su contracara, sino el propio némesis de la experiencia humana. Llegar antes a la meta es un imperativo que de a poco se interioriza en todo sujeto, la lentitud solo desacelera, se pierde el ritmo vertiginoso que premia al ganador de la carrera. En una sociedad marcada por el ritmo frenético de los corredores, no hay lugar para los que llegan últimos, toda lentitud es sinónimo de la imposibilidad de producir.

Siguiendo estas ideas, Han (2023) profundiza en la creciente dominación de la hiperactividad en nuestra sociedad contemporánea, la misma se ha convertido en una norma cultural, donde la constante ocupación y el movimiento frenético son valorados por encima de la pausa y la reflexión. En este contexto, la inactividad es estigmatizada como una pérdida de tiempo y productividad.

Esto nos confronta con la paradoja de una sociedad obsesionada con la eficiencia y el progreso constante, pero que al mismo tiempo carece de tiempo para la verdadera contemplación y el desarrollo creativo. En un mundo donde el tiempo se percibe como un recurso escaso y la multitarea es lo imperante, la capacidad de detenerse y contemplar se ve cada vez más amenazada.

Desde este punto de vista, podríamos considerar que la lentitud no siempre implica falta de productividad. Los momentos de calma y reflexión ofrecen oportunidades para actividades distintas. Además de los aportes del autor, podríamos resaltar cómo la lentitud puede ser una vía hacia la construcción de ideales críticos. En otras palabras, la lentitud nos invita a pensar más allá de la aceleración, ya que el pensamiento crítico no surge de manera acelerada, sino que requiere un tiempo de elaboración. Esta elaboración no se puede dar sin la pausa y la contemplación.

Ahora nos enfocaremos en identificar algunos elementos que contribuyen a la creciente aceleración en nuestra vida diaria. Esta tendencia se sustenta en una estructura racional predominante, la vida se ve marcada por un proceso de racionalización fuertemente instalado en la sociedad occidental, este proceso se puede visualizar en aspectos como la burocratización en distintas organizaciones de la sociedad, en el trabajo científico y la economía, entre otros (Weber, 2004).

La racionalización de los distintos espacios sociales encuentra su punto más fuerte en la hipermodernidad, el autor Ritzer (1996) profundiza en este tema introduciendo el concepto de 'McDonalización de la vida', describiendo al mismo como uno de los tantos efectos de la racionalización previamente detallada.

Este fenómeno no se limita al ámbito gastronómico, sino que se extiende por todos los rincones de la sociedad contemporánea. La lógica y eficiencia inherentes a las conocidas empresas de comida rápida se expanden a través de una serie de principios: la eficiencia, la calculabilidad, la previsibilidad y el control. Estos principios se infiltran en áreas aparentemente alejadas, como la salud y la educación. Por ejemplo, en el campo de la salud, vemos la estandarización de los procedimientos y la búsqueda de la rápida resolución de patologías, a menudo a través de soluciones farmacológicas rápidas. En el ámbito educativo, se promueve la enseñanza estandarizada y la evaluación cuantificable a través de exámenes, sacrificando a menudo la profundidad y la creatividad en favor de la uniformidad y la aceleración.

Las coordenadas que nos proporcionan estas tendencias nos llevan directamente al terreno del consumo de bienes y servicios. En una sociedad marcada por la velocidad, no resulta sorprendente que los aspectos relacionados con el consumo se vean afectados de manera vertiginosa.

Lipovetsky (1983) sostiene que la hipermodernidad se caracteriza por una obsesión insaciable por el consumo, donde las opciones para consumir se multiplican constantemente. Esta obsesión encuentra su fuerza en la "seducción", la cual permite diversificar y multiplicar las distintas opciones de consumo. Para el autor, esta estrategia propia de la hipermodernidad, actúa como un puente hacia la cultura de la realización del deseo y la libre elección.

Esta mirada nos permite ilustrar componentes de inmanencia que subyacen a la cultura del consumismo actual. En la era de la hipermodernidad, el consumismo funciona primordialmente para generar más consumo; así, la satisfacción de un deseo o la consecución de un objetivo solo conduce a un nuevo ciclo de autopoiesis, donde el proceso de consumo se reinicia continuamente.

La voracidad por el consumo puede ser impulsada por una cultura hedonista. Esta se manifiesta de diversas maneras en la sociedad contemporánea. Baudrillard (1974) argumenta que el consumo y la felicidad se han convertido en dos caras de la misma moneda. Para el sujeto de la hipermodernidad la felicidad se encuentra en el consumo constante y en el placer gratificante que este proporciona.

Para el autor, esta concepción de la felicidad como un objetivo alcanzable a través del consumo se fundamenta en los principios individualistas arraigados en la cultura occidental. Estos principios se ven reforzados por la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, la cual explícitamente reconoce el derecho de cada individuo a buscar la felicidad. Sin embargo, esta noción de felicidad ligada al consumo también puede ser vista como una estrategia para fomentar un mayor consumismo y promover un ciclo perpetuo de satisfacción efímera y necesidades insatisfechas..

La otra faceta del hedonismo latente se evidencia no solo en la cultura del consumo mencionada anteriormente, sino también en la esfera del trabajo y el rendimiento. Según Han (2012), todas las áreas de la vida se ven marcadas por un exceso de positividad, lo que conduce a una hiperactividad constante en oposición a las barreras disciplinarias que solían caracterizar la vida moderna.

Además se señala cómo el sujeto contemporáneo está marcado por una continua búsqueda de rendimiento, dictada por esa misma positividad mencionada anteriormente, en lo que podríamos llamar la sociedad del 'sí se puede'. Este exceso de positividad, en apariencia alentador, acaba generando un desgaste crónico en el sujeto. Paradójicamente, este agotamiento no es causado por fuerzas externas, sino por el mismo individuo, que se explota a sí mismo en pos de alcanzar un ideal inalcanzable de productividad y éxito laboral constante.

La positividad imperante y la búsqueda de éxito personal inundan el ámbito laboral ampliando la competencia entre individuos, lo que contribuye a la disolución de una perspectiva que pueda contemplar a la alteridad. Como señala Bauman (2003), en la sociedad contemporánea, las comunidades se vuelven cada vez más efímeras, ya que las personas privilegian la gratificación instantánea en todos los ámbitos sociales. Este enfoque conlleva a la erosión de cualquier posibilidad de vida comunitaria.

El proceso de la globalización

La dinámica de la hipermodernidad no se limita únicamente a la velocidad; debemos concebirla como un entramado de redes interconectadas. Este fenómeno, como hemos analizado anteriormente, es complejo y está intrínsecamente vinculado a otros procesos contemporáneos, como la digitalización y la globalización.

La globalización se manifiesta como un fenómeno omnipresente que impregna todos los aspectos de la vida contemporánea. La interconexión global, impulsada por avances tecnológicos, ha transformado por completo nuestras interacciones sociales. Las barreras geográficas se desvanecen en un mundo donde las comunicaciones instantáneas y los flujos de información cruzan continentes en cuestión de instantes.

Friedman (2005) sostiene que el proceso de globalización actual se ve impulsado en gran medida por el desarrollo del internet y el avance de los programas informáticos. Según el economista, estos componentes posibilitan la colaboración y la competencia a escala global entre individuos y empresas. En su visión, el proceso de globalización resultante conducirá a un mundo más interconectado y homogéneo, donde diversos grupos se unirán para impulsar el progreso global.

Si bien el análisis de Friedman ofrece una perspectiva optimista de la globalización, es importante reconocer que puede pasar por alto varios elementos que conforman este fenómeno. Como señala el autor Stiglitz (2002), si bien hay aspectos positivos en la globalización, también es crucial tener presente que no todas las promesas de este proceso mundial se han cumplido.

El autor destaca que en muchos países subdesarrollados, la globalización no ha logrado mejorar significativamente la situación económica ni erradicar la pobreza, además, las condiciones ambientales en distintas partes del planeta han sido ampliamente perjudicadas desde el avance de la misma.

Con respecto a este tema Guattari (1996) afirma:

El planeta tierra vive un período de intensas transformaciones técnico-científicas como contrapartida de las cuales se han engendrado fenómenos de desequilibrio ecológico que amenazan, a corto plazo, si no se le pone remedio, la implantación de la vida sobre su superficie. Paralelamente a estas conmociones, los modos de vida humanos, individuales y colectivos, evolucionan en el sentido de un progresivo deterioro (p.7).

Desde la mirada crítica de Quezada et al. (2022), la globalización emerge como un fenómeno complejo que va más allá de la simple interconexión de mercados y culturas. Se destaca la tendencia hacia una occidentalización de la esfera vital, donde los valores y prácticas predominantes en las sociedades occidentales se imponen como estándar global.

Este proceso no solo afecta las dinámicas socio-culturales, sino que también influye en la forma en que se gestionan los recursos naturales. La explotación de estos recursos se ve impulsada en gran medida por las necesidades económicas del mercado global, lo que conlleva consecuencias significativas.

Por un lado, se observa un mayor enriquecimiento de los países desarrollados en términos económicos, mientras que los países periféricos se enfrentan a un empobrecimiento y una mayor dependencia económica. Esta dinámica de desigualdad económica y social refleja no sólo una brecha creciente entre el centro y la periferia, sino también una profunda mercantilización de todos los aspectos de la vida.

Bauman (1998) sostiene que el proceso de globalización ha provocado una creciente segregación en la sociedad contemporánea. El autor destaca cómo las fuerzas económicas mundiales han exacerbado las divisiones sociales preexistentes y han dado lugar a nuevas formas de exclusión y marginalización.

Aunque Bauman reconoce la interconexión cultural inherente a este proceso global, subraya que las disparidades entre distintos grupos sociales se han visto amplificadas. Esta realidad sugiere que, si bien la globalización ha fomentado una mayor integración en algunos aspectos importantes, también ha intensificado las

desigualdades estructurales y ha profundizado las brechas entre los más y menos favorecidos en la sociedad.

Como se detalló anteriormente, el proceso de globalización en la hipermodernidad es impulsado por las nuevas tecnologías, las cuales han facilitado una comunicación instantánea que irrumpe en la escena mundial, permitiendo que todos estén en todas partes a toda hora. Esta transformación ha disuelto los límites de la realidad física, creando un escenario donde los encuentros ya no están restringidos por la distancia geográfica.

Este fenómeno global trae consigo una gran cantidad de cambios en la vida cotidiana, dando paso a lo que se conoce como el ciberespacio. En este nuevo entorno, la temporalidad adquiere una naturaleza más variable y fluida en comparación con la realidad *local*, donde los límites geográficos imponen restricciones a la interconectividad (Virilio, 1997).

La interconexión a través de las redes y el internet facilita un contacto instantáneo con una amplia gama de datos. Estas interacciones mediadas por la virtualidad implican un constante diálogo con las representaciones de un mundo mediatizado. En este contexto, surge la noción de hiperrealidad, propuesta por Baudrillard (1978). el cual argumenta que las representaciones generadas desde la hiperrealidad son experimentadas como la realidad misma.

Con respecto a este tema, Debord (1967) plantea al igual que Baudrillard que el espacio social confunde totalmente la realidad tangible con las imágenes y las representaciones mediáticas, estas representaciones terminan siendo materializadas y objetivadas en la vida misma. El autor sostiene que las relaciones sociales están sostenidas por el espectáculo, el cual termina unificando todo espacio de la vida humana. Denuncia cómo el predominio de la cultura de la representación ha conducido a una alienación pronunciada, donde la vida cotidiana se convierte en un espectáculo que desvía la atención de las verdaderas experiencias humanas hacia una realidad superficial y simulada.

En base a esta temática Bourdieu (1996), afirma:

Insisto sobre este particular porque, como es bien sabido, hay un sector muy importante de la población que no lee ningún periódico, que está atado

de pies y manos a la televisión como fuente única de informaciones. La televisión posee una especie de monopolio de hecho sobre la formación de las mentes de esa parte nada desdeñable de la población. (p. 23).

La producción de subjetividad hipermoderna

Las posturas sociológicas y filosóficas de Bourdieu, Debord y Baudrillard nos permiten observar el impacto de la información y sus estructuras en la formación de la subjetividad. La producción de subjetividad de la era hipermoderna está fuertemente influenciada por la proliferación de las nuevas tecnologías y la relación que establecemos con estas.

Como fenómeno socio histórico, la producción de subjetividad ha evolucionado con el tiempo. Anteriormente, fue la imprenta quien desencadenó grandes cambios desde la tecnología; hoy en día, nos enfrentamos a dispositivos que generan realidades interactivas, moldeando de esta forma la subjetividad contemporánea (Castro, 2006).

La experiencia diaria puede ser una clave para entender esta relación. Es difícil encontrar un aspecto de nuestra vida cotidiana que no esté impregnado por la tecnología en la actualidad, la velocidad intempestiva con la que se configura la misma en la vida es increíblemente acelerada. Resulta difícil imaginar cómo sería la vida sin internet; hoy en día, levantarse de la cama sin revisar las notificaciones del celular parece impensable, las tareas cotidianas que alguna vez fueron desafiantes para nuestros antepasados ahora se han simplificado gracias a los avances prodigiosos de la microtecnología y la tecnociencia.

Pero si hablamos de producción de subjetividad contemporánea, no podemos dejar por fuera las coordenadas psicosociales que atraviesan este fenómeno. Con respecto a esto Guattari y Rolinik nos dicen:

El individuo, a mi modo de ver, está en la encrucijada de múltiples componentes de subjetividad. Entre esos componentes algunos son inconscientes. Otros son más del dominio del cuerpo, territorio en el cual nos sentimos bien. Otros son más del dominio de aquello que los sociólogos americanos llaman «grupos primarios» (el clan, el grupo, la banda). Otros, incluso, son del dominio de la producción de poder: se sitúan en relación

con la ley, la policía e instancias de género. Mi hipótesis es que existe también una subjetividad aún más amplia: es lo que llamo subjetividad capitalista. (Guattari y Rolinik, 2006, p.49).

Para poder entender estos postulados, es pertinente hablar del capitalismo en la era hipermoderna o posmoderna. Jameson (1991) nos explica que la posmodernidad surge como resultado de la proliferación de una nueva fase global llamada capitalismo tardío. Según el autor, el capitalismo tardío se caracteriza por una serie de transformaciones profundas en la economía y la cultura, estas transformaciones derivan en la explotación y la extensión del mercado en múltiples capas de la sociedad. La posmodernidad, en consecuencia, se presenta como un fenómeno cultural que refleja y refuerza las dinámicas del capitalismo tardío, transformando la experiencia subjetiva.

Siguiendo con la misma línea (López y Enrique, 2009) plantean que la producción de subjetividad en la actualidad está influenciada por un *capitalismo subjetivante*, el cual promueve nuestra condición de sujetos deseantes desde el mercado global. Esto genera en los sujetos una búsqueda incesante de individualidad a través del consumo de objetos. Sin embargo, esta búsqueda de individualidad nunca se satisface por completo, ya que los objetos consumidos no logran colmar completamente al individuo. Como resultado, surge una continua búsqueda de completud.

Además, los autores nos hablan de la noción de “super-yó capitalista” para dar cuenta de los procesos psicosociales implicados en la búsqueda constante de satisfacción por parte del sujeto. El super-yó es una instancia psíquica que interioriza las normas sociales desde la socialización del individuo, en esta se encuentra la motivación para alcanzar las distintas aspiraciones que pueda anhelar el mismo (Freud, 1930). Por lo tanto, El super-yó puede ser un elemento de análisis muy útil para pensar de forma crítica sobre la producción de subjetividad hipermoderna, ya que nos permite visualizar la compleja interacción del sujeto y su dimensión psíquica con las normativas sociales.

Por otro lado, podríamos pensar este super-yó capitalista desde las coordenadas del deseo y las máquinas deseantes. Estas máquinas semióticas están interconectadas con múltiples elementos heterogéneos, movilizand

produciendo el deseo de los sujetos (Guattari y Rolnik, 2006). El deseo se inscribe en las huellas subjetivas desde su extensión en la vida productiva, el mismo es explotado por el capitalismo global y las estructuras de poder con el fin de producir una subjetividad capitalista controlada y preparada para consumir y someterse así a las lógicas imperantes.

Estos aportes nos permiten ampliar la perspectiva sobre la noción del super-yó capitalista, incorporando el deseo y las máquinas deseantes como motores de la motivación y la búsqueda de satisfacción constante de los sujetos de la hipermodernidad. En este contexto, entendemos el deseo no como un fenómeno individual, sino como una fuerza vital cooptada por las estructuras de poder, que se instala fácilmente en nuestra percepción y en las relaciones cotidianas.

El hecho de que las máquinas deseantes puedan funcionar como mecanismos interrelacionados con la producción de subjetividad hipermoderna nos brinda una interesante oportunidad para reflexionar sobre las posibilidades de transformación social. Su naturaleza maquina permite que sean reconfiguradas en aras de procesos de reapropiación subjetiva por parte de los individuos, lo cual sugiere un papel más activo y participativo de estos últimos frente a las influencias sociales predominantes.

La digitalización en la era hipermoderna

Hace casi una década, Huxley (1932) nos presentaba en su novela distópica "Un mundo feliz" una sociedad tecnológicamente avanzada. En ella, la tecnología impregnaba cada ámbito de la vida, desde la reproducción hasta el entretenimiento, configurando una realidad donde la felicidad se producía artificialmente.

Casi una década después, podemos afirmar que nos hallamos en una situación que guarda similitudes con la descrita por Huxley en su novela, donde estamos inmersos en una continua tecnocratización de todos los aspectos de la vida. Sin embargo, esta transformación tecnológica no ha surgido de la nada, sino que ha sido impulsada por diversos contextos históricos, como las guerras mundiales y las necesidades de investigación impulsadas desde el campo académico, entre otros.

Estos eventos han sido catalizadores clave en el avance de este fenómeno en la sociedad hipermoderna, generando una progresiva integración de la tecnología en nuestras vidas. Para poder dimensionar de mejor forma el estado actual de nuestra sociedad en la era digital y del avance de la misma hay que detallar los progresos tecnológicos que fueron dando pie a dicha era.

El desarrollo de Internet y la World Wide Web (WWW) a mediados y finales del siglo XX marcó un hito en la historia de la humanidad. En el contexto de la Guerra Fría y la carrera espacial, Estados Unidos, en respuesta a los avances tecnológicos de la Unión Soviética, creó ARPANET, una red financiada por el Departamento de Defensa con el objetivo de comunicar universidades y compartir información con fines académicos. ARPANET, con sus tecnologías innovadoras, sentó las bases para la futura red global (Abuín Vences y Vinader Segura, 2011).

A finales del siglo XX, en un contexto de rápido desarrollo tecnológico y consolidación de Internet, nació la World Wide Web, una creación de Tim Berners-Lee que revolucionó la forma en que nos organizamos y accedemos a la información. La Web funciona a través de una red de servidores que alojan páginas web interconectadas por hipervínculos, permitiendo un acceso rápido y global a

través de navegadores como Google Chrome o Mozilla Firefox (Infante Abreu et al., 2010).

Estos avances significativos han facilitado una expansión sin precedentes de los sistemas de comunicación en todo el mundo. La información ahora puede circular a grandes distancias, reduciendo cada vez más las fronteras mundiales. Es en este contexto dinámico donde emergen las redes sociales como un fenómeno de comunicación revolucionario, tomando forma a partir del impulso masivo que ha recibido Internet en las últimas décadas. Con respecto a este tema Blasco Fontecilla (2021) afirma:

Las redes sociales surgieron en la primera década del siglo XXI tras la generalización del uso de Internet y de los teléfonos móviles a finales de los años 90. El nacimiento de Internet creó el substrato perfecto para el nacimiento de empresas como Facebook . Así, las redes sociales tendrían dos funciones primordiales: 1) Facilitar la comunicación y el intercambio de información; y 2) Facilitar la creación de comunidades. (p. 97).

El impacto de las redes sociales en la sociedad es vasto y diverso, con plataformas diseñadas para la interacción social tanto en contextos personales como profesionales. A medida que avanza el tiempo, las barreras entre estos ámbitos se difuminan cada vez más. Sin embargo, persisten restricciones en el uso de redes sociales en entornos laborales, ya que a menudo se perciben como herramientas de ocio y entretenimiento más que como recursos para la productividad (Ros-Martin, 2009).

Estos aportes nos proporcionan una base sólida para adentrarnos en un análisis más detallado de los efectos de la proliferación de la digitalización en la sociedad contemporánea. El autor Castells (2006) reconocido por su trabajo sobre la sociedad red, nos sumerge en un análisis sobre cómo esta nueva forma de organización social se encuentra íntimamente entrelazada con las redes comunicacionales impulsadas por el avance de la digitalización y la microelectrónica. Esta realidad emergente no sólo redefine la dinámica social, sino que también transforma aspectos fundamentales como el consumo, la producción y la reproducción en el espacio social.

Según el autor, estos cambios generan una interrelación entre los aspectos que conforman la vida cotidiana del ser humano y las estructuras globales de la red, tales como la economía global, la provisión de bienes y servicios, el ámbito educativo, el arte y la cultura, entre otros. Esta relación evidencia cómo la digitalización y la interconectividad de las redes han permeado prácticamente todos los rincones de la vida contemporánea, transformando la manera en que vivimos, trabajamos y nos vinculamos.

Un claro ejemplo de esta interconectividad se evidencia en el uso cada vez más extendido de los smartphones y sus diversas funciones, como acceso a redes sociales, aplicaciones de mensajería, navegación por internet y correo electrónico. Estas funciones permiten estar conectados en cualquier lugar, ya sea desde el trabajo hasta el estudio, y facilitan la interacción con sistemas de compras, pagos en línea y otras actividades cotidianas.

Por su parte, Villanueva (2010) sostiene que las redes se entrelazan en diversos espacios, tales como hogares, universidades y hospitales, mediante una amplia distribución de cables y conexiones que unifican la información y su acceso. Estas redes son interpretadas por el autor como puntos de conexión a través de los cuales las personas acceden a diversos servicios comerciales que emergen en dichos entornos.

El autor utiliza una metáfora, comparando estas redes con los postes de luz que bordean las carreteras. En esta analogía, los vehículos que transitan por la carretera representan a las personas que navegan por internet, mientras que la carretera misma simboliza el fenómeno de internet, que facilita la unificación de diversas redes heterogéneas. Así, los distintos servicios en la sociedad se vuelven accesibles para cualquier persona que participe en esta 'carretera' virtual.

La emergencia de las nuevas tecnologías de la información y el proceso de globalización ha dado lugar a una nueva economía mundial. Esta economía, que se extiende constantemente, se caracteriza por una mayor interconexión en los ámbitos empresariales, de producción y consumo. En este contexto se dan una serie de cambios con respecto a la flexibilidad laboral y el individualismo, surge una economía del emprendimiento, donde se promueve el surgimiento del sujeto emprendedor. Este individuo es capaz de aprovechar la interconectividad y las

oportunidades que brinda la tecnología para triunfar y competir en el mercado global. En este nuevo paradigma podemos afirmar que la capacidad de emprender se convierte en una vía hacia el éxito y la realización personal.

Sin embargo, es importante considerar que si bien la idea de emprender sugiere un acceso aparentemente democrático al mercado global, en realidad existen algunas barreras significativas. La distribución desigual del acceso a la tecnología y a la conectividad digital puede excluir a ciertos individuos y comunidades de estas oportunidades. Además, el emprendimiento requiere no solo de creatividad y visión, sino también de una sólida red de distribución y contactos en el ámbito global.

A pesar de esto, podemos resaltar que el emprendimiento no solo es una actividad económica, sino también una herramienta emancipatoria y crítica. Utilizado de manera creativa y revolucionaria, el emprendimiento tiene el potencial de generar un impacto transformador en múltiples aspectos de la vida. Desde esta perspectiva, el emprendimiento no se limita únicamente a la creación de empresas con fines lucrativos, sino que también puede ser una fuerza disruptiva que desafía las lógicas del mercado global y busca la creación de comunidades más equitativas y sostenibles. Un ejemplo de esto puede ser el intercambio de bienes materiales sin el uso del dinero, generando así nuevas formas de sustentabilidad.

Identidades digitales

En la actualidad, la digitalización ha transformado radicalmente la forma en que construimos, expresamos y vivenciamos nuestras identidades. Desde la omnipresencia de las redes sociales hasta la influencia de las plataformas digitales en nuestras interacciones, estamos inmersos en un paisaje digital que moldea y redefine constantemente quiénes somos y cómo nos presentamos al mundo desde la virtualidad.

Para entender la naturaleza líquida y maleable de las identidades contemporáneas, es crucial explorar el surgimiento de esta noción en el contexto hipermoderno. Turkle (1997) proporciona un mapa de eventos que permite visualizar detenidamente ciertos cambios en la percepción de la noción del “yo” y la identidad.

En primer lugar, sitúa al psicoanálisis lacaniano, con su perspectiva postestructuralista, como uno de los primeros intentos de un descentramiento del "yo", considerándolo un producto del discurso moderno y cuestionando su existencia esencial. Posteriormente, las ciencias cognitivas profundizaron en este descentramiento, llevándonos hasta la actualidad, donde nos enfrentamos a una compleja interacción con el ciberespacio, lo que abre la puerta a la conceptualización de un posible "yo digital".

Para entender este concepto Turkle destaca el papel crucial de la emergente cultura informática en la configuración del mismo. Sostiene que al navegar por Internet, vamos construyendo múltiples "yoes" a medida que interactuamos con distintos propósitos y en diversos contextos en línea.

Estas interacciones en línea pueden ofrecer a las personas la oportunidad de explorar y experimentar con diferentes aspectos de su identidad, permitiéndoles expandir su autoconcepto. En este sentido, nos encontramos con individuos que pueden optar por modificar aspectos como su género en entornos virtuales, o incluso alterar su apariencia física digitalmente. Según la autora, estas interacciones pueden interpretarse como un proceso de autodescubrimiento por parte del individuo inmerso en el ciberespacio.

Además, parece que en el mundo virtual las identidades pueden coexistir en armonía, sin necesidad de entrar en conflicto con lo que podríamos considerar como el "yo auténtico". Esta noción sugiere que el entorno digital proporciona un espacio libre de prejuicios y expectativas sociales, donde las personas pueden explorar y expresar libremente diferentes facetas de su identidad sin sentirse limitadas por las normas tradicionales de la sociedad, mientras que por otro lado pueden seguir su vida normalmente por fuera de las redes. Esta experiencia fragmentada y compleja nos lleva a reflexionar sobre cómo concebimos nuestra identidad en un entorno digitalmente mediado, donde la autorrepresentación se convierte en un acto continuo y cambiante.

Las autoras Guiones y Serrat (2010), al igual que Turkle sostienen que la identidad digital de una persona se va construyendo a medida que interactúa en las redes con otros activos digitales y con la información presente. Un ejemplo claro de

este proceso se puede observar en los perfiles de redes sociales y en la actividad diaria en línea, que incluye la compartición de imágenes, la visualización o creación de videos, entre otros elementos.

Estas interacciones van más allá de la simple comunicación y el intercambio de información; están enriquecidas con matices emocionales, preferencias, opiniones y valores personales que conforman una auto representación en el ciberespacio. En este sentido, cada publicación, comentario o interacción contribuye a la construcción y consolidación de la identidad digital.

Sin embargo, las autoras también destacan que la misma no siempre se corresponde de manera directa con la identidad analógica o la "verdadera" de una persona. Cabe destacar que esta discrepancia planteada por las autoras puede deberse a diversos factores, como la selección arbitraria de contenidos para la auto presentación, la adopción de identidades alternativas o pseudónimos, la gestión de la privacidad y la exposición selectiva de aspectos de la vida personal. Así, la identidad digital puede ser una representación idealizada, fragmentada o incluso ficticia de la persona "real".

Dans (2015) por su parte propone una interesante reflexión en lo que respecta al análisis de la identidad digital. A menudo, esta es presentada como un componente puramente personal, sin embargo, es crucial recordar que está intrínsecamente mediada por el "otro". Es decir, la identidad digital se configura en la interacción con otras identidades dentro de un contexto social específico, y es desde ese marco social que experimenta variaciones y transformaciones.

Por su parte Mead ya nos presentaba un análisis similar en su obra "espíritu persona y sociedad":

El "yo" es la reacción del organismo a las actitudes de los otros; el "mí" es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Las actitudes de los otros constituyen el "mí" organizado, y luego uno reacciona hacia ellas cómo un "yo". (Mead, 1982, p.202).

Este aporte subraya la relación de intersubjetividad que hay entre el "yo" y el "otro" en la vida social. Mucho antes de que surgiera el concepto de identidad digital, ya se podía vislumbrar, desde la psicología social, una visión del "yo"

constituida socialmente. Por lo tanto, la noción del yo digital puede alinearse claramente con la dimensión interaccionista planteada por el autor. Recordemos que la tecnología impregna el espacio social y lo redefine; hoy podemos afirmar que la sociedad también se interioriza a través de las interacciones en las redes. Los grupos humanos adquieren forma desde los dispositivos y el ciberespacio, configurando las identidades hipermodernas.

Producción de subjetividad en la era digital

Lewcowicz (2004) nos presenta una mirada compleja sobre la construcción de la identidad digital y la producción de subjetividad, destacando la mediación de las mismas a través de la construcción de una biografía digital. Esta biografía se va moldeando gradualmente a medida que el individuo interactúa con los flujos de información y las redes digitales, cuyas interacciones son meticulosamente recopiladas en bases de datos que conforman la identidad del cibernauta.

Lewcowicz plantea que la identidad se transforma en función del tipo de producción de subjetividad predominante, la cual está impulsada por una época marcada por la omnipresencia de la tecnología digital. El autor interpreta la subjetividad como "controlada" en el contexto de una modernidad dominada por los estados tecno-administrativos y las sociedades de control. En este sentido, cada individuo exhibe una intención de autocontrol que ha sido internalizada eficazmente, por lo tanto los flujos informativos y los registros de datos se vuelven parte de esta forma de autocontrol predominante en esta época.

Este planteamiento nos permite retomar el análisis iniciado en la primera parte, donde profundizamos en la producción de subjetividad hipermoderna, puesto que es imposible concebir la identidad digital y la subjetividad de una persona o de un grupo sin considerar las coordenadas históricas, sociales y culturales en las que se desarrolla. Actualmente, formamos parte de un eficaz proceso de interiorización de las normativas sociales. En una época donde el capitalismo se inscribe en cada rincón del planeta, todo aspecto de la vida es modelado desde las lógicas del mercado, nos encontramos ante una sensación de libertad seductora, aunque aparente.

Con respecto a este tema Han nos dice:

El poder inteligente, de apariencia libre y amable, que estimula y seduce, es más efectivo que el poder que clasifica, amenaza y prescribe. El botón de me gusta es su signo. Uno se somete al entramado de poder consumiendo y comunicándose, incluso haciendo clic en el botón de me gusta. El neoliberalismo es el capitalismo del Me gusta. (Han, 2014, p.17).

En este contexto, resulta pertinente hablar de neofeudalismo. Las nuevas formas de comunicación global y los entornos digitales están dominados por grandes fuerzas que controlan los flujos de información, afectando y transformando la vida de los individuos sin que estos tengan un control consciente o claro sobre dichas influencias. Este nuevo feudalismo digital se caracteriza por una distribución profundamente desigual de la riqueza y los recursos. Las grandes corporaciones, que ejercen un monopolio sobre las plataformas digitales, concentran el poder económico y laboral, mientras que los trabajadores dependen de las condiciones estructurales impuestas por estos "nuevos señores feudales", quienes dictan las reglas y limitan las oportunidades dentro de la era digital. (Echeverría, 1999).

En su libro "El hombre postorgánico", la autora Sibilia (2005), nos plantea que estamos viviendo en una era dominada por la tecnociencia, donde se producen diversos cambios significativos en lo que respecta a la producción de la subjetividad contemporánea. Los avances tecnológicos marcados por el capitalismo global impregnan un imperativo: la actualización tecnológica total de la vida humana.

Este imperativo modula la forma en que se construye la subjetividad; el ciberespacio y la tecnociencia promueven una visión seriada y analógica del ser humano, marcado por números y registros que constituyen parte de su identidad. Esto lo podemos ver en elementos como la cédula de identidad, las tarjetas de crédito, los perfiles bancarios, entre otros. Estos artilugios identitarios posibilitan una transformación en la percepción del sujeto. Hoy en día es más fácil identificarse con los objetos consumidos y los servicios de consumo antes que con el estado nacional de pertenencia.

Por otro lado, la autora sostiene que el cuerpo humano está siendo percibido desde la tecnociencia como obsoleto y anticuado debido a su naturaleza biológica y material. Esta dinámica conlleva una amplia gama de transformaciones políticas, socioculturales y económicas, donde los cuerpos se vuelven cada vez

más desechables y manipulables. En este contexto, el valor de un cuerpo se define por su capacidad de adaptarse y actualizarse tecnológicamente.

Desde esta lógica podemos afirmar que el cuerpo humano está pasando por un proceso de virtualización, el mismo se comprende desde una lógica inmaterial que es fuertemente instalada desde las metáforas digitales y la tecnociencia. Desde este punto se entiende que la virtualización del mismo ha generado una reducción de los límites geográficos y físicos a la hora de pensar en las interacciones humanas con sus medios de consumo y relaciones sociales, el cuerpo humano extiende su presencia a través del espacio-tiempo de las telecomunicaciones y en el mundo digital. Esta capacidad de virtualización de lo material supone un cambio significativo en nuestra comprensión y experiencia de la corporalidad.

En la misma línea, podemos presentar el pensamiento de Haraway (1991), la autora propone una visión revolucionaria de la identidad y la subjetividad a través de la figura del cyborg, una entidad híbrida que combina elementos biológicos y tecnológicos. Este concepto nos permite visualizar la interacción entre los distintos elementos que conforman la subjetividad hipermoderna. La figura del cyborg ilustra cómo la realidad orgánica y la tecnológica pueden funcionar en conjunto, cuestionando así la dicotomía humano-máquina y aportando una mayor complejidad a la hora de entender estos componentes en el marco de la hipermodernidad.

Reflexiones Finales

Indagar sobre las implicaciones que la hipermodernidad y la digitalización tienen en la vida cotidiana nos permitió encontrar pistas para entender su relación con la producción de subjetividad contemporánea. Desde una mirada filosófica y sociológica pudimos explorar como la velocidad y la búsqueda de felicidad forman parte de esta cosmovisión, en este punto las tecnologías terminan tomando un papel fundamental al impulsar y facilitar la interconexión global y la inmediatez en nuestras interacciones diarias.

Desde una perspectiva psicosocial pudimos constatar cómo estos componentes interrelacionados constituyen una transformación sin precedentes en las formas de producción de subjetividad. Esto implica un cambio significativo en nuestra percepción, en el deseo de consumir y en las normativas sociales que nos constituyen como sujetos.

La hipermodernidad y la digitalización nos enfrentan a una curiosa paradoja: por un lado nos impulsan a formar parte, explorar y mejorar nuestra experiencia facilitando el acceso, la comunicación y la interconexión con distintos medios y servicios, pero por otro lado implican una mayor vulnerabilidad a las estructuras de poder, es decir, los mecanismos de control social toman un papel muy importante en el contexto de la hipermodernidad y la digitalización.

Ya hemos podido detallar el papel que tienen las estructuras de poder a la hora de pensar en cómo se moldea nuestro deseo, y como el consumismo se instala en el psiquismo de los sujetos. Encontramos en el capitalismo global una serie de procesos que fabrican una subjetividad capitalista que es interiorizada de forma muy efectiva.

El contacto con la información, las imágenes digitalizadas y otros medios comunicacionales producen una determinada forma de percepción en el sujeto. Si bien esto puede no ser novedoso, lo importante a resaltar aquí es que la propia tecnología y sus medios están teniendo cada vez mayor presencia en la vida cotidiana, este aumento se puede ver en el desarrollo de las inteligencias artificiales, los robots que realizan tareas laborales, las máquinas que facilitan tareas domésticas, entre otras, implican una transformación sin precedentes del

espacio en el que habitamos y de las relaciones que establecemos con los mismos y con nosotros. El hecho de que la tecnociencia se vea fuertemente impulsada por el capitalismo global nos impulsa a desarrollar pensamientos alternativos y a problematizar sobre estas cuestiones.

Como vimos anteriormente, la aceleración constante podría dificultar la capacidad de los sujetos para atender al momento presente de forma crítica, la vida estaría marcada por la búsqueda del éxito y el reconocimiento, y lejos quedaría la posibilidad de ser consciente de porqué se hace lo que se hace. En este contexto cabría preguntarnos ¿Podríamos construir nuevas formas de pensar desde esta aceleración intempestiva?.

Explorar las posibles acciones en respuesta a esta aceleración constante nos lleva a considerar cómo la tecnología puede ser utilizada de manera colaborativa, ya que la misma tecnología que contribuye a acelerar nuestras vidas también ofrece posibilidades para desacelerar. Por ejemplo, la inmediatez en la comunicación y el acceso a la información pueden fomentar la colaboración global y el aprendizaje mutuo. Las herramientas digitales, si se usan de manera consciente, pueden facilitar la creación de espacios en común, donde se puedan fortalecer lazos y se pueda fomentar un trabajo de pensamiento crítico, como se mencionó anteriormente, este pensamiento requiere de una temporalidad más desacelerada, donde se pueda contemplar el momento presente.

En consonancia con la posición filosófica de Haraway (1991), consideramos la necesidad de una alianza con la tecnología y sus derivados, esto podría ayudarnos a dimensionar con mayor complejidad los estudios sobre la producción de subjetividad contemporánea. Por otro lado nos alineamos con el concepto de singularización de Guattari y Rolinik (2006) donde se contempla la capacidad de los sujetos para tener un rol activo en su propia construcción subjetiva, marcando así una diferenciación y rompiendo con la homogeneidad propia de los procesos de subjetivación capitalistas.

En lo que respecta a la interconectividad global y los mecanismos de control social, Hardt y Negri (2000) nos dicen:

Por una parte el Imperio extiende globalmente la red de jerarquías y divisiones que mantienen el orden mediante nuevos mecanismos de control

y de conflicto constante. Pero, sin embargo, la globalización también crea nuevos circuitos de cooperación y colaboración que se extienden por encima de las naciones y de los continentes, y que hacen posible un número ilimitado de encuentros. Esta otra faceta de la globalización no significa que todos vayamos a ser iguales en el mundo, pero brinda la posibilidad de que, sin dejar de ser diferentes, descubramos lo común que nos permite comunicarnos y actuar juntos.(p.15).

En este contexto la noción de multitud implica una forma de resistencia comandada por una multiplicidad colectiva y diversa que no se reduce a una unidad específica (Hardt y Negri, 2000). La multitud, con su diversidad y capacidad para la cooperación, ofrece nuevas posibilidades de organización social y resistencia democrática frente al poder global y centralizado del Imperio.

La multitud puede ser un camino hacia un uso emancipador de las formas de comunicación globales, puede fomentar un activismo interconectado que a su vez implique una mayor proliferación del pensamiento crítico y reflexivo con respecto a los mecanismos de control social, a su vez consideramos que estas multitudes son una forma de reapropiación de la dimensión subjetiva. La vinculación con otros fomenta una resignificación de las percepciones individualistas y competitivas propias de la hipermodernidad.

Para concluir me gustaría resaltar la importancia de seguir de cerca las transformaciones psicosociales que emergen del desarrollo constante de la digitalización, esto implica ampliar la mirada crítica sobre los constantes cambios tecnocientíficos que surgen en estos tiempos, lo cual a su vez implica una mirada más compleja del fenómeno, ningún sociologismo o psicologismo nos va a permitir acercarnos adecuadamente a estudiar este fenómeno. Es pertinente incorporar una epistemología pluralista como la sociología clínica para poder contemplar la compleja articulación entre los fenómenos sociales y la subjetividad tanto consciente como inconsciente de los sujetos (Yzaguirre y Castillo Mendoza, 2013).

Esta epistemología puede permitirnos una producción de conocimiento que tenga en cuenta la complejidad del fenómeno de la digitalización y la hipermodernidad, articulando estos mismos como fenómenos sociales que están íntimamente relacionados con los actores sociales y sus vivencias, permitiéndonos

así una mayor riqueza a la hora de entender los efectos de dichos fenómenos en la producción de subjetividad contemporánea.

Referencias

- Abuín Vences, N. y Vinader Segura, R. (2011). El desarrollo de la World Wide Web en España: Una aproximación teórica desde sus orígenes hasta su transformación en un medio semántico. *Razón y palabra*, 75. [\(PDF\) Evolution of the world wide web and new challenges to be faced by the research in the university \(researchgate.net\)](#)
- Baudrillard, J. (1974). *La sociedad del consumo: Sus mitos y estructuras*. Siglo XXI Editores.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Bauman, Z. (1998). *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Blasco Fontecilla, H. (2021). El impacto de las redes sociales en las personas y en la sociedad: redes sociales, redil social, ¿o telaraña?. *Tarbiya, Revista De Investigación E Innovación Educativa*, (49), 97 - 110.
<https://doi.org/10.15366/tarbiya2021.49.007>
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: Una visión global* (2ª ed.). Alianza Editorial.
- Castro, E. (2005). La formación de la noción filosófica de sujeto y subjetividad. *Psicoanálisis*, 513-536.
- Dans, I. (2015). Identidad digital de los adolescentes: La narrativa del yo. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 13, 1 - 4.
<https://doi.org/10.17979/reipe.2015.0.13.145>
- Debord, G. (1967). *La Sociedad del Espectáculo*. Buenos Aires: Editorial La Flor.
- De Landa, M. (2021). *Una nueva filosofía de la sociedad: Teoría de los ensamblajes y complejidad social*. Buenos Aires: Tinta limón.

- Echeverría, J. (1999). *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed. y Trad.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud* (Vol. 19, 12-66). Hogarth Press.
- Friedman, T. L. (2005). *La tierra es plana: Breve historia del mundo globalizado del siglo*. Madrid: Mrediciones.
- Giones Valls, A., y Serrat i Brustenga, M. (2010). La gestión de la identidad digital: Una nueva habilidad informacional y digital. *BiD: Textos Universitaris de Biblioteconomia i Documentació*, 24. <https://doi.org/10.1344/105.000001545>
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Editorial Pre-Textos.
- Guattari, F., y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B.-C. (2023). *Vida contemplativa*. Taurus.
- Haraway, D. J. (1991). *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*. Routledge.
- Hardt, M., y Negri, A. (2000). *Imperio*. Harvard University Press.
- Huxley, A. (1932). *Un mundo feliz*. Harper & Brothers.
- Infante-Abreu, M., Ortega-González, Y. y Blanco-González, J. (2010). Evolution of the world wide web and new challenges to be faced by the research in the university. *Student Scientific Journal of Technical Sciences at the National level (RENIA)*, 2, 1 - 9. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/236855905_The_Impact_of_the_World_Wide_Web_on_University_Students'_Learning

- Jameson, F. (1991). *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Lewkowicz, I. (2000). Subjetividad controlada. Recuperado de:
http://www.fts.uner.edu.ar/area_ts/lecturas/subjetividad_controlada_lewkowicz.pdf
- Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006). *De la ligereza*. Barcelona: Anagrama.
- López, E. y Enrique, J. (2009). Capitalismo y subjetividad ¿Qué sujeto, qué vínculo y qué libertad?. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 8(2), 224 - 247.
<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol8-Issue2-fulltext-61>
- Mead G. H. (1982). *Espíritu, Persona y Sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós
- Quezada Roncal, M. F., Vertiz Aguirre, A. G. y Obando Peralta, E. C. (2022). De la globalización hegemónica occidental a las sociedades sustentables: Desafíos para el cambio social. *Revista de filosofía*, 39(101), 174-185. :
<https://doi.org/10.5281/zenodo.6755173>
- Ritzer, G. (1996). *La McDonalización de la sociedad: Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. Barcelona: Ariel Sociedad Económica.
- Ros-Martín, M. (2009). Evolución de los servicios de redes sociales en internet. *Profesional De La información*, 18(5), 552–558.
<https://doi.org/10.3145/epi.2009.sep.10>
- Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica.
- Stiglitz, J. E. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus Santillana Ediciones Generales.
- Turkle, S. (1997). *Frente a la pantalla: La presencia de lo ausente*. Barcelona: Paidós

Villanueva Mansilla, E. (2010). *Vida digital: La tecnología en el centro de lo cotidiano*. Fondo Editorial.

<https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/174252>

Virilio, P. (1997). *El Ciber mundo: La política de lo peor*. Madrid: Teorema.

Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Yzaguirre, F. y Castillo Mendoza, C.A. (2013). La perspectiva de la sociología clínica: una sociología de proximidad orientada al sujeto. En Actas del XI Congreso Español de Sociología: Crisis y cambio: propuestas desde la sociología, volumen ADENDA, 832 - 840.

<https://www.sociologie-clinique.org/la-perspectiva-de-la-sociologia-clinica-una-sociologia-de-proximidad-orientada-al-sujeto/>